

ARTE RUPESTRE DEL SITIO H Y LA CUEVA DEL MURCIÉLAGO, ARCHIPIÉLAGO DE SOLENTINAME, NICARAGUA

Patrizia Di Cosimo

*Università degli Studi di Bologna
Civilizzazioni Precolombine in America*

RESUMEN

Este artículo informa sobre el estudio de arte rupestre realizado, en 1995, en dos sitios del Archipiélago de Solentiname, Nicaragua: sitio H y la Cueva del Murciélago. Se presenta el procedimiento metodológico usado para la documentación de los petroglifos, así como su descripción técnica y estilística. Se integra en la discusión comparativa información obtenida en las excavaciones arqueológicas del Sitio H. También se discuten posibles relaciones con la iconografía mesoamericana, y similitudes con petroglifos, esculturas y otras representaciones prehispánicas de Nicaragua, Costa Rica y la región Caribe.

ABSTRACT

This article presents a rock art study conducted in 1995 in two sites of the Solentiname Archipelago, Nicaragua: Sitio H and Cueva del Murciélago. The methodological procedure used for documenting the petroglyphs is presented, as well as technical and stylistic descriptions. Information obtained in the archaeological excavations of Sitio H is integrated in a comparative discussion. Possible relations with Mesoamerican iconography, and similarities with petroglyphs, sculptures and other prehispanic objects from Nicaragua, Costa Rica and the Caribbean region are discussed.

En esta primera investigación sobre el arte rupestre del Archipiélago de Solentiname he tratado de estudiar las características técnicas de ejecución de los petroglifos y sus iconografías, para intentar una primera catalogación de los mismos, ya que no existía ningún estudio sobre ellos. El trabajo se llevó a cabo en los meses de enero y febrero de 1995. Entre los 54 lugares de arte rupestre encontrados, escogí dos de ellos, los que me parecieron más significativos: el Sitio H en la Isla de Mancarrón, donde fue posible establecer algunas comparaciones con información de los arqueólogos Sini y Laurencich-Minelli, y la Cueva del Murciélago Blanco —conocida también como la Cueva del Duende— en la Isla La Venada, lugar en que aparecieron más petroglifos. Encontré algunas similitudes interesantes con petroglifos de otros sitios nicaragüenses, costarricenses y de la zona del Caribe.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Se aplicó la siguiente metodología de investigación del arte rupestre.

- Limpieza de la superficie rocosa, por medio de agua y cepillo, de toda la tierra, musgo y líquenes que pudiesen cubrir las figuras grabadas. Como en todo trabajo arqueológico es importante llevar a cabo una limpieza esmerada de las superficies que se estudiarán; de este modo se podrán leer en todas sus partes y asimismo se podrá obtener de los petroglifos el máximo de información (Anati, 1976: 25).
- Documentación de los petroglifos de tres diferentes maneras:
 1. doble documentación fotográfica, a color y en blanco y negro, con la que se registró el contexto en que se encuentra la roca grabada hasta el más mínimo detalle, usando un objetivo macro para tomar los golpes¹ que forman el grabado;
 2. documentación con *frottage*, poniendo sobre la roca papel sastre blanco y frotando papel carbón con el fin de obtener los trazos grabados, los que quedarán en blanco sobre el papel sastre, ya que no son tocados por el calco. Este método de documentación es útil cuando no se cuenta con suficiente tiempo y se quiere obtener una reproducción fiel de los grabados rupestres, o cuando las condiciones de luz o de desgaste y coloración de la superficie rocosa no permiten leer claramente los grabados;

3. documentación por medio del relieve integral de los petroglifos, ejecutado sobre láminas de plástico (polietileno) totalmente transparentes, encuadrados con un borde de 4 cm. Dichas láminas son puestas sobre la roca, en perfecto contacto con ella, para poder copiar con un rotulador todos los signos que componen las figuras grabadas (incluyendo hasta el más pequeño de los golpes) y las características del fondo rocoso que puedan ser significativas, por ejemplo la posibilidad de haber sido utilizadas de una forma particular en la realización del grabado. Escogí las láminas de plástico de tamaño 50 x 60 cm. Marqué en negro los grabados, en rojo las líneas, las fracturas y los agujeros naturales de la roca, en azul la sigla del sitio, el número progresivo de la hoja, la fecha de ejecución del relieve y los puntos de contacto y conjunción de las láminas. Ésta es considerada la documentación más importante porque el(la) investigador(a) puede examinar de cerca y durante todo el tiempo que considere necesario el grabado, sus características técnicas, si hubo utilización de la forma o de elementos de la roca misma.

- Compilación de fichas en el laboratorio, trabajo que tiene por objetivo la síntesis de toda la información (tamaño, orientación, tipo de figura, tipo de técnica de ejecución, etc.) sobre los grabados, numerados en orden progresivo. De estas fichas se han obtenido los datos para frecuencias estadísticas y hacer comparaciones entre los grabados mismos, ya sea del mismo sitio o de otros.

DESCRIPCION TÉCNICA Y ESTILÍSTICA DE LOS PETROGLIFOS

Cueva del Murciélago Blanco

Es una cueva natural a nivel del lago en la parte norte de la Isla La Venada (Fig. 1). Los petroglifos se encuentran en la pared oeste sobre una extensión de 10 x 1,20 m y en la pared este sobre una extensión de 60 x 120 cm (Fig. 2, 3, 4, 5). La mayoría de los petroglifos están expuestos al aire en un lugar donde se puede ver un derrumbe del techo, los otros se encuentran en el umbral de la cueva. En general, los grabados se pueden leer claramente. Algunos tienen diferentes grados de desgaste, especialmente los que están localizados en la parte más baja de la pared, donde llega el agua del lago durante la estación húmeda, o en las partes de la pared más expuestas a la lluvia.

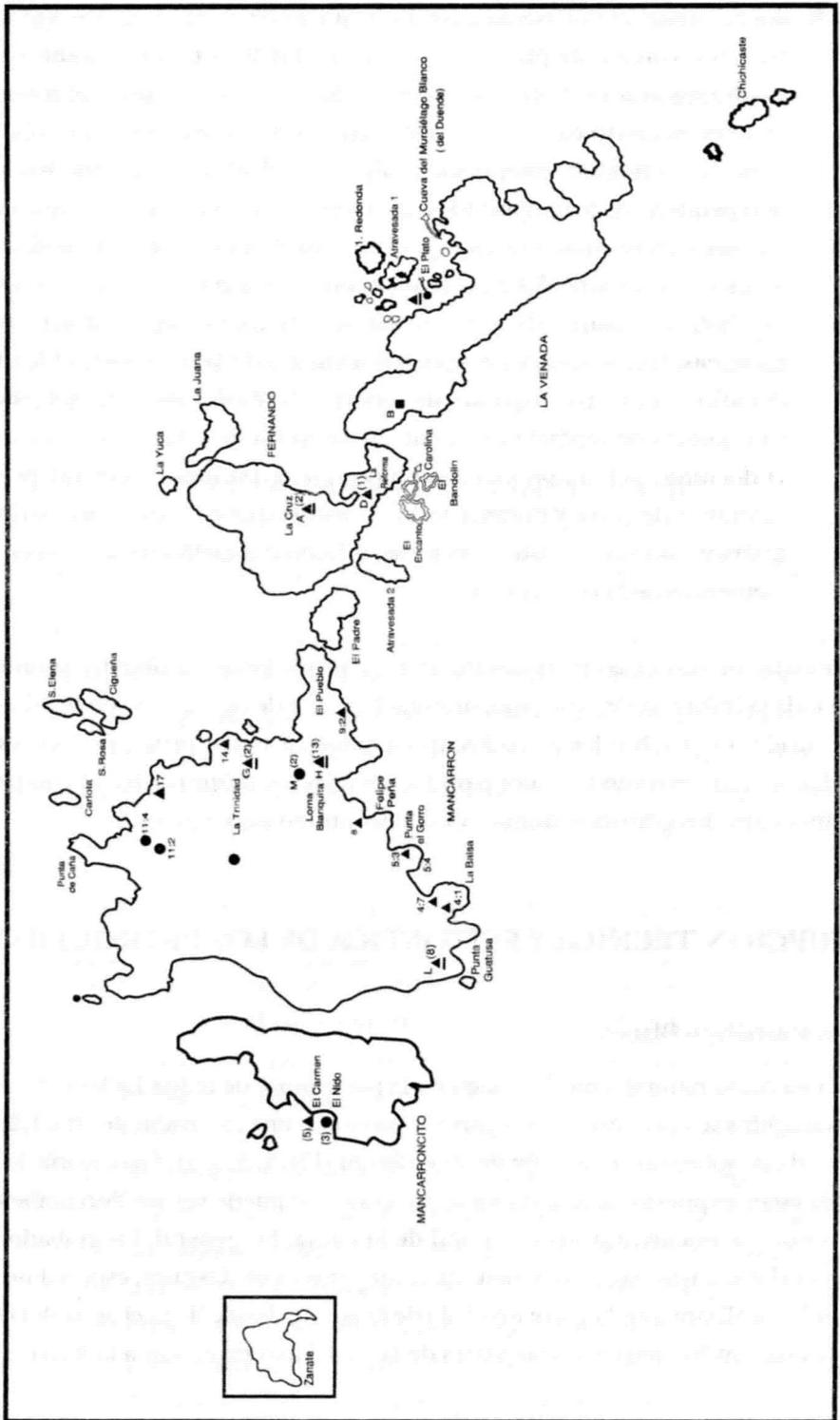


Fig. 1 Mapa del Archipiélago de Solentiname con la ubicación de los sitios de arte rupestre.

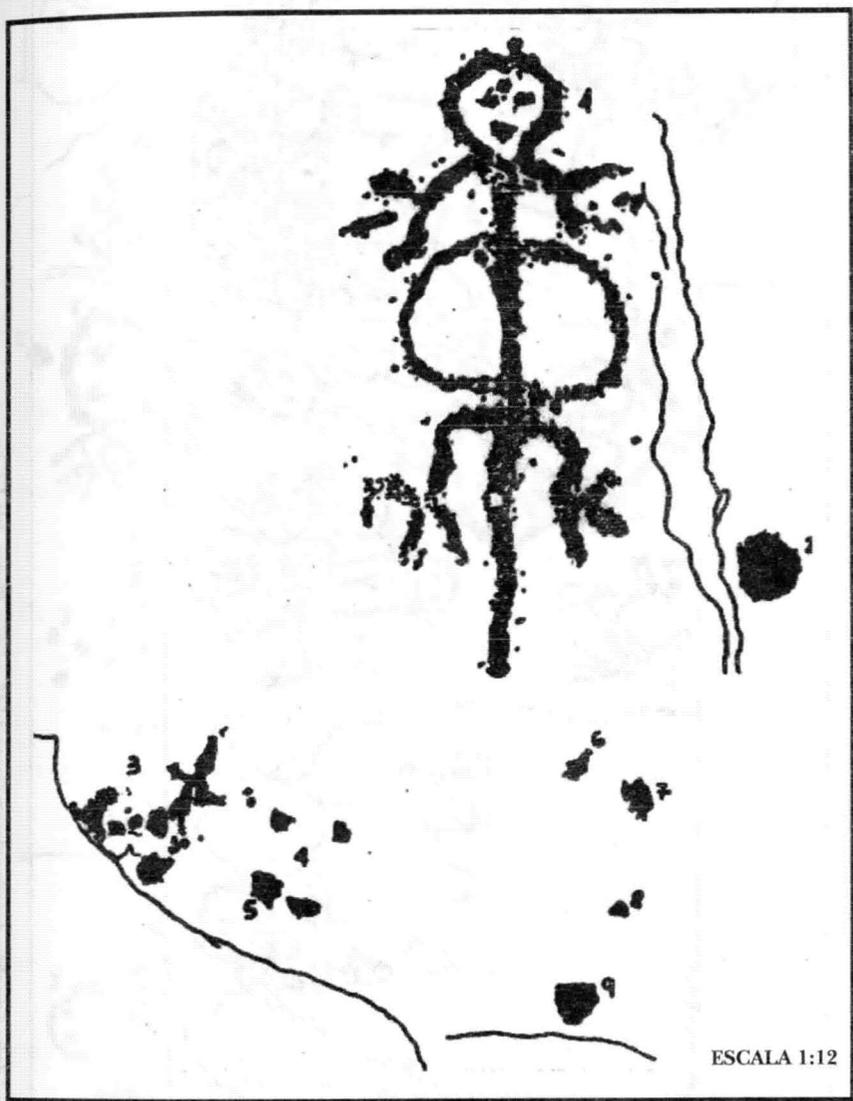


Fig. 2 Relieve integral del petroglypho de la pared este, cueva del Murciélagu Blanco, Isla La Venada.

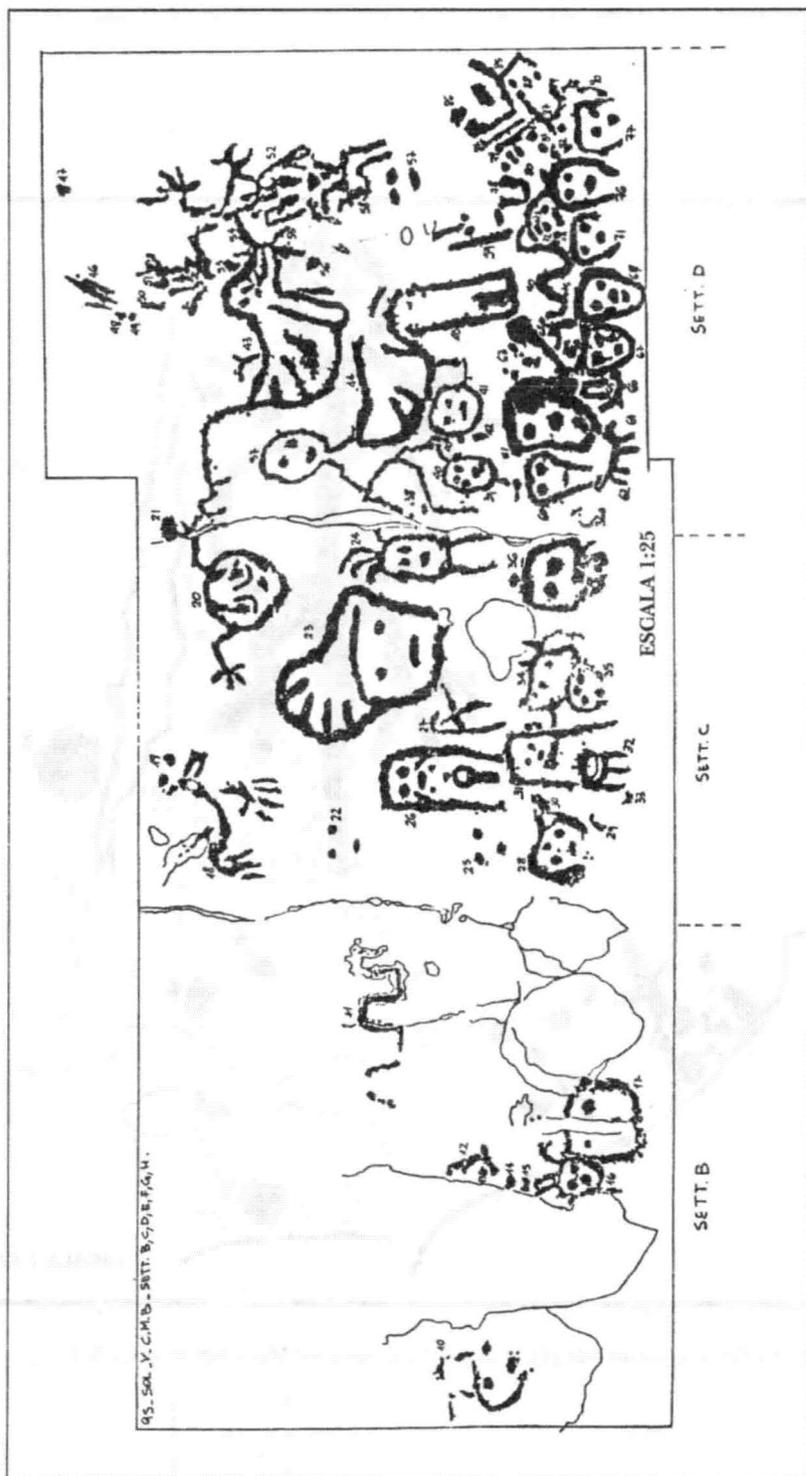


Fig. 3 Relieve integral de los petroglifos de la pared oeste, Cueva del Murciélago Blanco, Isla La Venada.

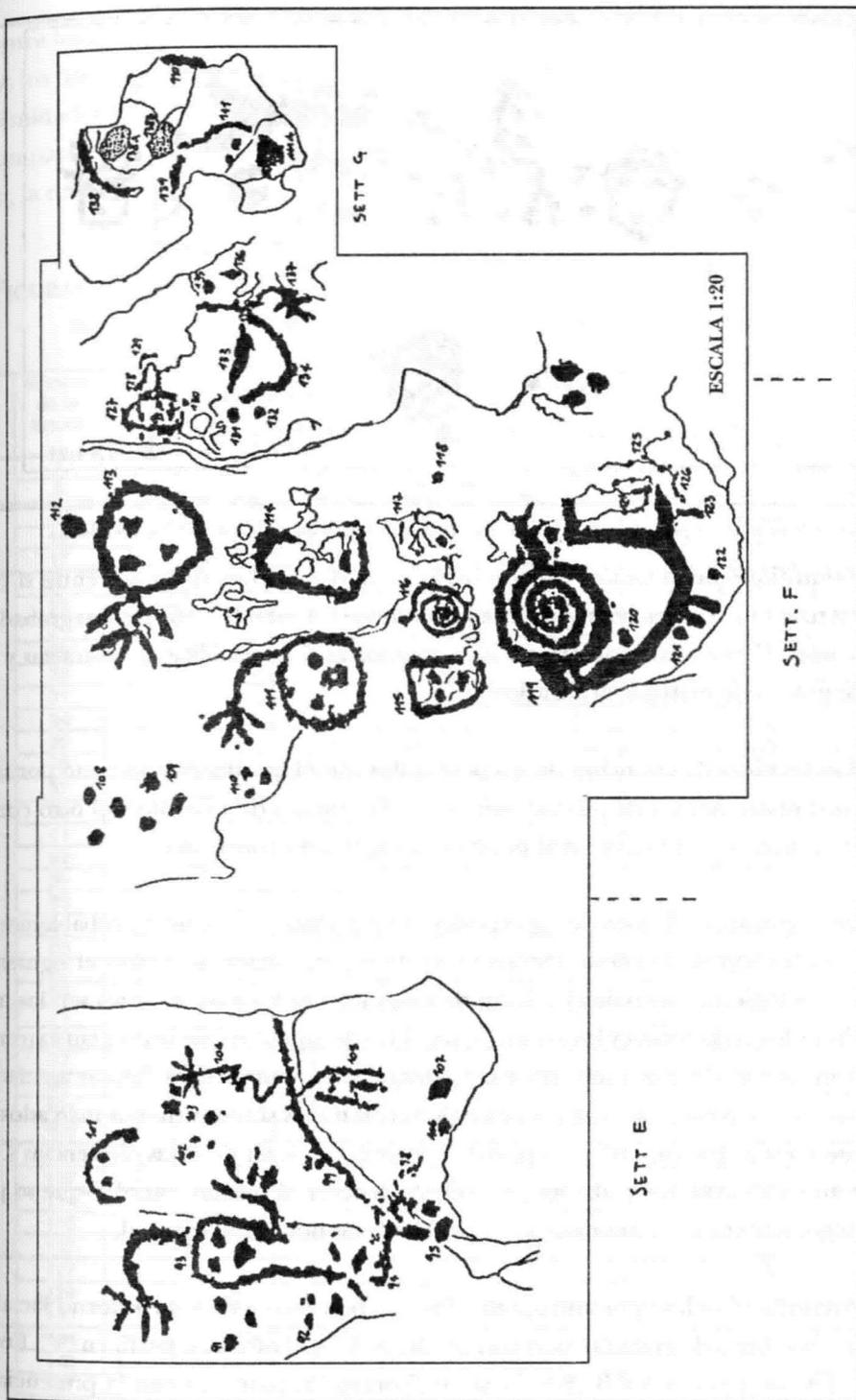


Fig. 4 Relieve integral de los petroglifos de la pared oeste, Cueva del Murciélago Blanco, Isla La Venada.

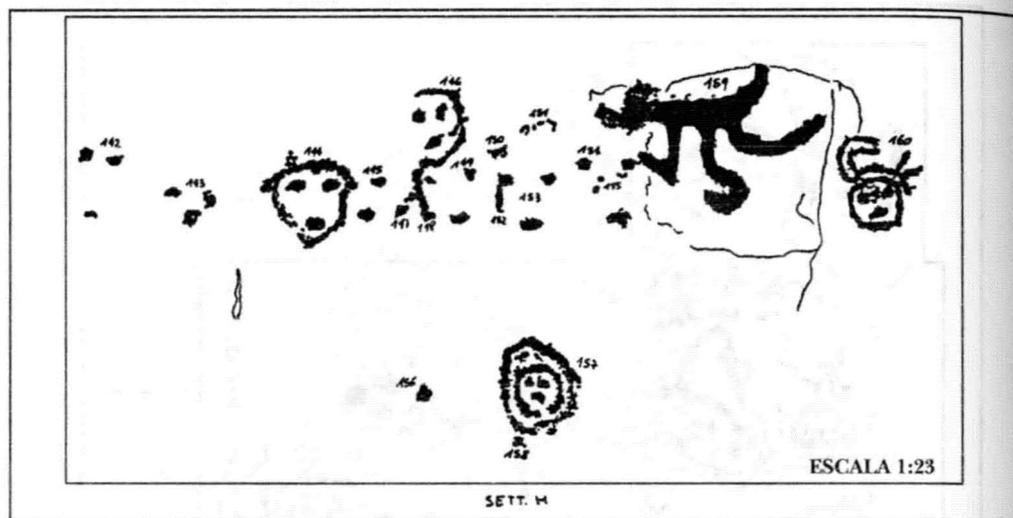


Fig. 5 Relieve integral de los petroglifos de la pared oeste, cueva del Murciélago Blanco, Isla La Venada.

Identifiqué ocho sectores —con letras de la A a la H—, divididos entre sí por fracturas naturales o características de la roca misma. En total hay 161 figuras grabadas, de las cuales 71 son antropomorfas, cinco zoomorfas, 72 simbólicas / abstractas y 13 casos de golpes de martillo, arbitrarios².

Las técnicas de ejecución de los petroglifos son el martillado indirecto por medio de dos instrumentos de piedra³ —uno con la función de martillo y el otro como cincel de punta—, unido a veces al pulido o al esgrafiado (raspado).

Se registraron 10 casos de superposición de grabados, producto probablemente de la reutilización de la cueva. De los casos de superposición se deriva el siguiente orden cronológico relativo de ejecución de los grabados: los más antiguos son los menos elaborados en la forma y los adornos, seguidos de aquellos que presentan extremidades y manos o adornos sobre la cabeza, después los zoomorfos y figuras asociadas con éstos. Los más recientes son los petroglifos con trazos sutiles y menos marcados, y, por último, están las “caritas” sin líneas de contorno. A pesar de estas diferencias y las ejecuciones sucesivas, los grabados parecen pertenecer al mismo estilo⁴ —que se podría categorizar como “naturalista”—, o sea al mismo horizonte cultural.

Identifiqué ocho tipos antropomorfos según la forma de los contorno faciales (Fig. 6), y dos tipos de grabado, uno con perfil en “U” y el otro con perfil en “V”. En el Cuadro 1 y los gráficos A y B (Fig. 7) se confrontan los patrones con la presencia o ausencia de extremidades y adornos. Es posible observar que no existe corresponden-

cia entre los tipos de contornos y la presencia de extremidades y adornos (Fig. 7a): casi todos los tipos tienen adornos (excluyendo los D y F) y cinco de los ocho tipos tienen extremidades. Esto nos lleva a pensar que los tipos son bastante contemporáneos entre sí, compartiendo las mismas características. Respecto a los tipos de contorno y de grabado, la mitad de ellos muestra una distribución no significativa entre los dos tipos de

CUADRO 1

FIGURAS ANTROPOMORFAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS Y TIPO DE INCISIÓN, CUEVA DEL MURCIÉLAGO BLANCO, ISLA LA VENADA

Sector	Número de la figura	Tipo de contorno								Figura con extremidades	Figura con adornos	Tipo de perfil de la incisión		
		A	B	C	D	E	F	G	H			en "v"	en "U"	indef.
A	1				X					X		X		
	3								X		X			X
B	10					X					X			X
	16							X			X	X		
	17			X									X	
C	20							X		X		X		
	23			X							X	X		
	24			X							X	X		
	26			X								X		
	28					X							X	
	31			X								X		
	34								X		X		X	
	35		X											X
	36			X										X
D	37	X										X		
	39	X										X		
	41		X									X		
	52							X	X	X			X	
	59							X					X	
	60						X					X		
	61						X					X		
	63						X					X		
	67					X							X	
	69							X					X	
	71			X									X	
	76	X									X		X	
E	77			X									X	
	93			X						X		X		
	101							X					X	
	105			X						X			X	
F	111		X							X			X	
	113		X							X			X	
	114			X										X
	115			X									X	
	117			X										X
G	127			X									X	
	138							X					X	
	141							X					X	
H	144					X							X	
	146	X											X	
	157		X							X			X	
	160		X							X			X	
Total	42	4	6	13	2	4	3	3	7	7	10	14	24	4

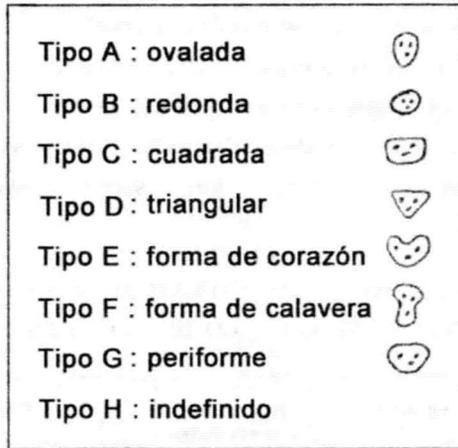


Fig. 6 Tipos de contorno de las figuras faciales antropomorfas de la Cueva del Murciélago Blanco.

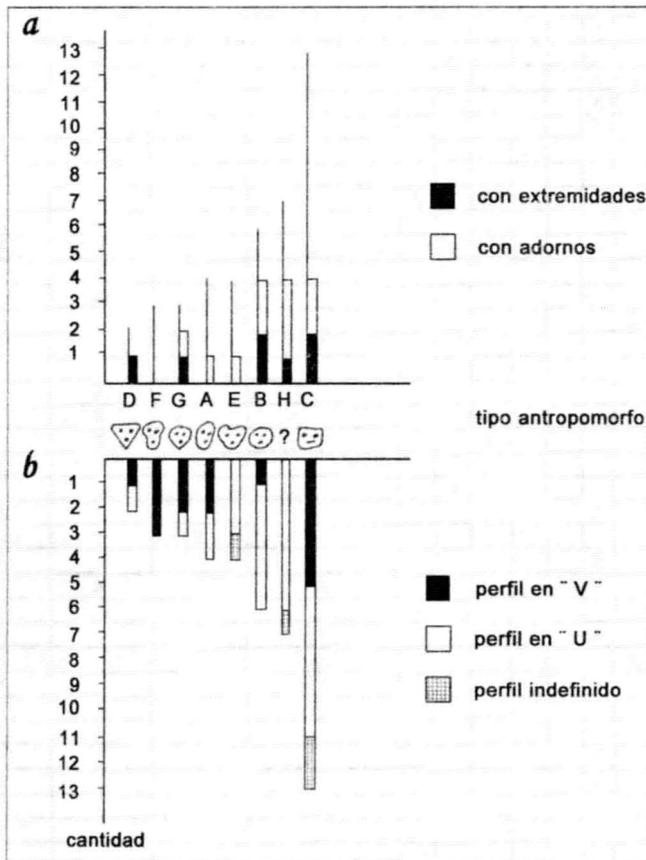


Fig. 7 Relación entre el tipo de contorno de la cara y la presencia de extremidades y, o adornos (a), y entre el tipo de contorno de la cara y el tipo de grabado (b)

ejecución, el tipo F tiene exclusivamente el perfil en "V", los tipos B, E y H tienen casi todos el perfil en "U" (Fig 7b).

Un dato interesante, notable en el Cuadro 1, es que resulta significativa la igualdad de tipo de grabado entre figuras cercanas. Se puede entonces hipotetizar que los petroglifos de la cueva fueron ejecutados sucesivamente por sectores de la pared: se grababan las figuras en un sector y una vez lleno éste se pasaba al contiguo. Además, los petroglifos de cada sector parecen dar vida a escenas complejas, con las figuras presentadas en composiciones ordenadas. Dicha hipótesis, sobre el modo de utilización de la cueva por parte de los antiguos habitantes del archipiélago, encuentra sustento en los datos del Cuadro 2, en el cual se relaciona el tamaño de las marcas del cincel con los motivos antropomorfos y los zoomorfos. De acuerdo a esos datos, las figuras cercanas registran igual tamaño de marca.

Sitio H

Es un sitio ubicado en la parte sureste de la Isla Mancarrón, en la cumbre de una loma orientada hacia el norte y el este (ver Fig. 1). En este lugar se encuentran 13 rocas grabadas o con huellas producidas por diferentes usos por parte de los antiguos habitantes (Fig. 8). Estas rocas son de tamaño mediano a pequeño, de andesita, y están puestas todas ⁵ —a excepción de la MH12— en una área que se hipotetiza fue, en un período de su ocupación, un centro ceremonial ⁶; la misma presencia de arte rupestre apoyaría esta hipótesis.

De las 13 rocas, 10 llevan grabados, una (MH10) tiene dos pequeños pozos de mortero, una (MH6) es un yunque y una (MH7) es un pulidor para hachas de piedra. De las 10 rocas grabadas fue posible levantar el registro integral en ocho de ellas ⁷. Se contaron 256 figuras en total, repartidas de la siguiente forma: 31 antropomorfas, 197 simbólicas / abstractas, dos otras figuras, 26 casos de golpes arbitrarios de martillo. Las antropomorfas son sólo caritas con o sin línea de contorno del rostro. Las simbólicas / abstractas son en su mayoría copelas (127), 12 figuras de círculos (concéntricos o simples) y cinco muy elaboradas y con alto grado de abstracción. Algunas de estas últimas podrían ser esquematizaciones de animales sagrados. Las técnicas de incisión usadas son el martillado indirecto y, en un caso (MH5), el pulido por medio de abrasivos.

CUADRO 2

RELACIÓN DE LOS MOTIVOS ANTROPOMORFOS Y ZOOMORFOS CON LAS DIMENSIONES DE LAS MARCAS DE CINCEL, CUEVA DEL MURCIÉLAGO BLANCO, ISLA LA VENADA

Sector	Número de la figura	Tipo de contorno (antropomorfo)								Zoomorfo	Dimensiones de las marcas de cincel (en mm)			
		A	B	C	D	E	F	G	H		<6	6 a 8	8 a 12	indef.
A	1				X								X	
	3								X				X	
B	10					X						X		
	16								X		X			
	17			X									X	
C	20								X			X		
	23			X							X			
	24			X								X		
	26			X							X			
	28					X						X		
	31			X							X			
	34								X		X			
	35		X								X			
	36			X							X			
D	37	X									X			
	39	X									X			
	41		X								X			
	43								X			X		
	44								X			X		
	52								X			X		
	59								X		X			
	60						X				X			
	61						X				X			
	62								X		X			
	63						X				X			
	67					X								X
	69								X					X
	71				X									X
	76	X												X
77			X										X	
E	93			X								X		
	101								X		X			
	105			X							X			
F	111		X										X	
	113		X										X	
	114			X									X	
	115			X									X	
	117			X									X	
	119								X				X	
G	127			X							X			
	138								X			X		
	141								X				X	
H	144					X					X			
	146	X									X			
	157		X									X		
	159								X					X
	160		X									X		
Total	47	4	6	13	2	4	3	3	7	5	20	11	10	6

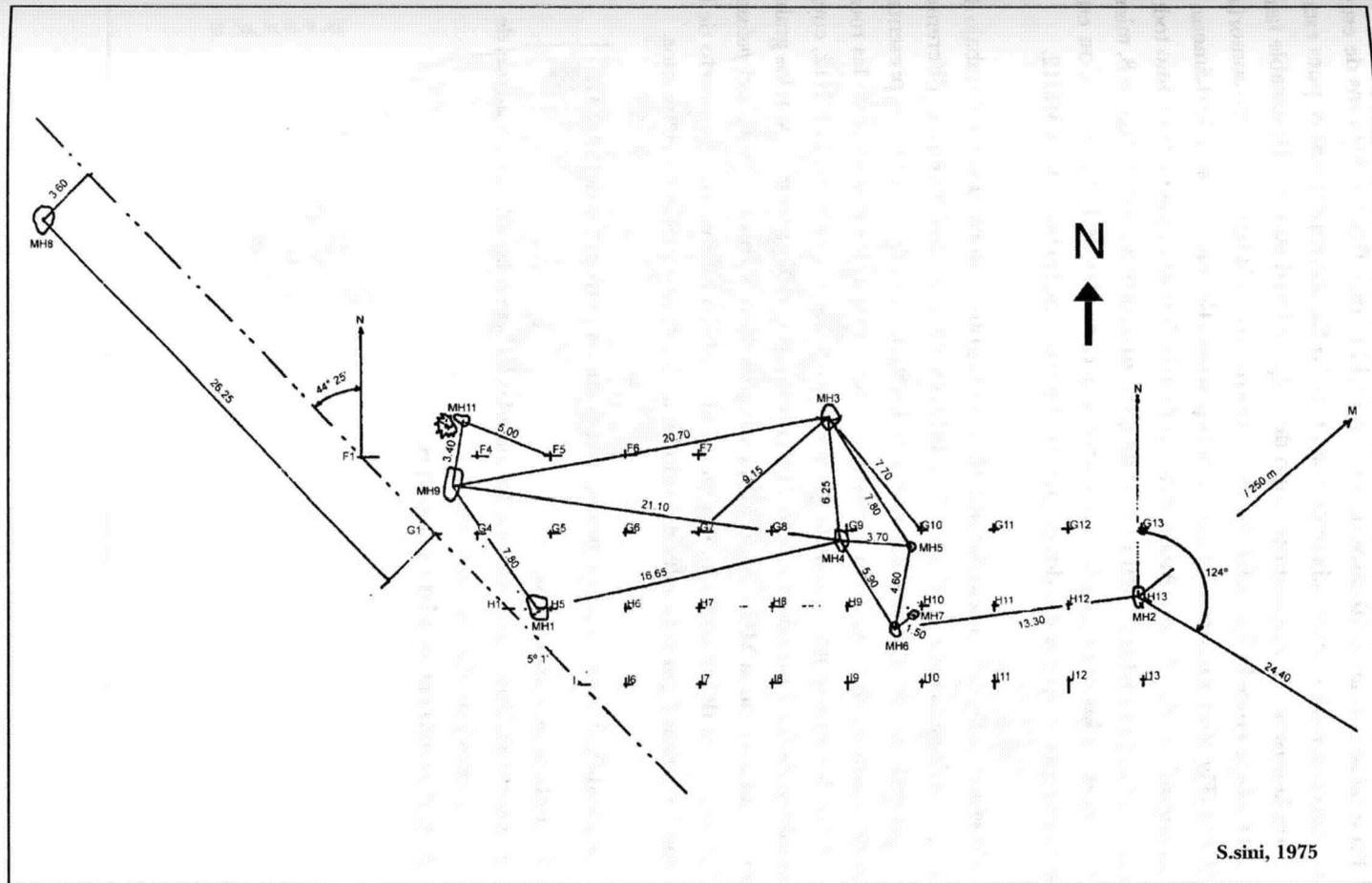


Fig. 8 Ubicación de las rocas con y sin grabados en el Sitio H, Isla de Mancarrón.

En total se contaron 10 casos de superposición entre figuras. Algunos de estos casos no parecen indicar distancia temporal entre las figuras superpuestas, pues están hechas con la misma técnica —mismo tipo de golpe e igual tamaño. Destacable también es el traslape entre la figura 6 (círculos concéntricos) y la figura 8 (antropomorfa) de la MH12 (Fig. 9): las marcas del cincel de la primera tienen 6 a 7 mm de diámetro y las de la segunda miden 5 mm. Analizando las demás figuras se puede ver cómo todos los motivos antropomorfos tienen marcas de igual diámetro a las de la figura 8, mientras las marcas en las copelas y los abstractos son como las de la figura 6. Con esto podemos interpretar que hubo dos etapas en el trabajo de incisión de la MH12.

En cuanto a las otras rocas del sitio H, se nota gran uniformidad en el trabajo de los petroglifos de cada roca, con excepción de las caritas más toscas, siempre diferentes técnicamente de las abstractas. La mayoría de las incisiones de las 10 rocas presentan marcas de 5 mm de diámetro; sin embargo, se diferencian los grabados de las rocas MH1 y MH2, los antropomorfos de la MH9 y las copelas y círculos de la MH12, cuyas marcas miden de 6 a 7 mm de diámetro. Diferentes, por estilo y técnica, son los grabados antropomorfos de la MH5, realizados en bajorrelieve y con la técnica del *polissoir* (pulido) junto a la del martillado, que junto al también motivo antropomorfo de la MH3, son las únicas figuras faciales del sitio bien ejecutadas y ricas en elementos.

Se identifican, por lo tanto, tres patrones en los petroglifos del sitio H:

1. simbólicos / abstractos;
2. caritas sin línea de contorno, localizadas todas en las salientes y aristas de las rocas y de elaboración tosca;
3. caritas más elaboradas y complejas.

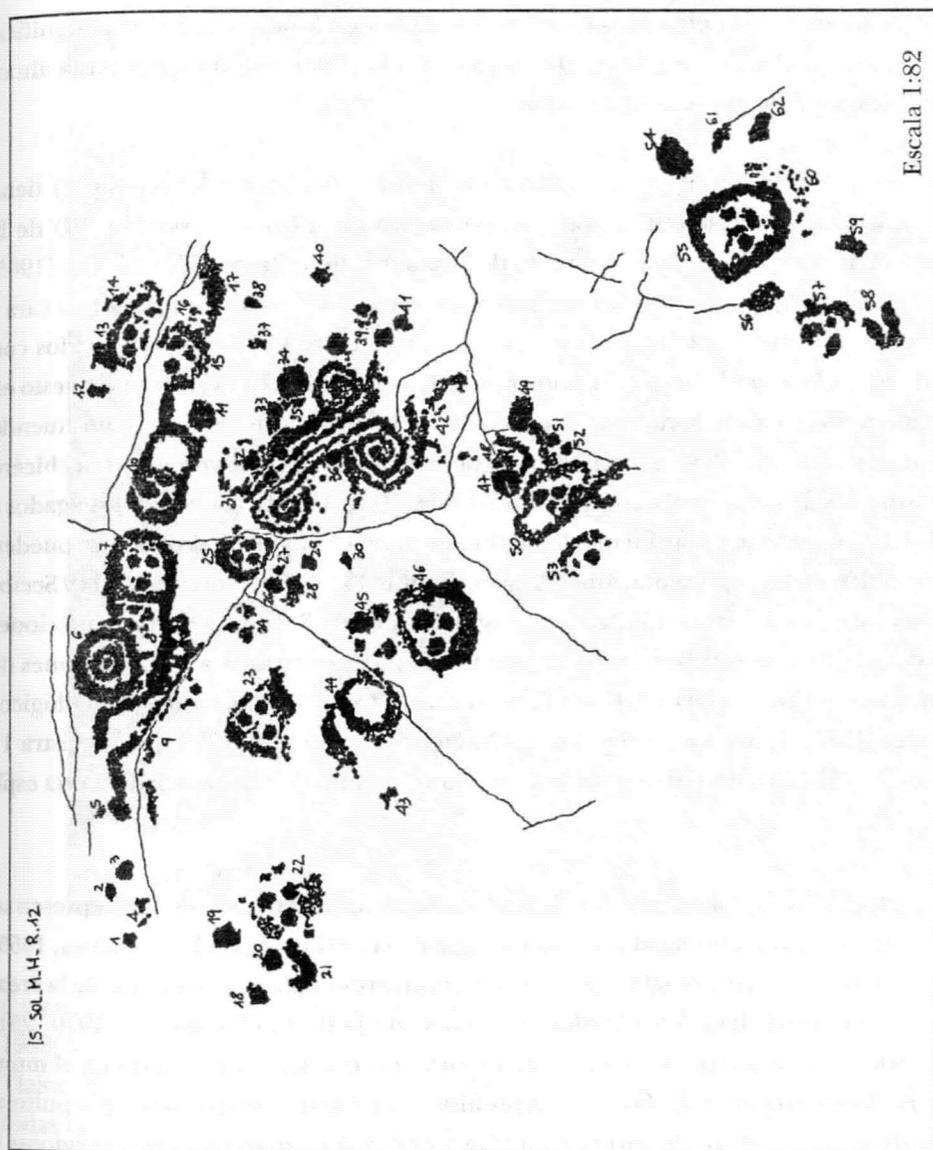


Fig. 9 Relieve integral de la roca MH12 del Sitio H, Isla de Mancarrón.

POSIBLES SIGNIFICADOS DE LOS PETROGLIFOS Y RELACIONES CON OTRAS EVIDENCIAS PRECOLOMBINAS

Algunos de los petroglifos estudiados nos pueden ayudar a conocer su significado, aunque quedando todavía en el campo de las hipótesis por no tener hasta ahora información suficiente sobre esta cultura.

En la Cueva del Murciélago Blanco la figura 1 del Sector A (ver Fig. 2) tiene mucha semejanza iconográfica con otro petroglifo nicaragüense (ver Fig. 10) de la localidad de Las Torres, Departamento de Managua, descrito por Matilló Vila (1965: 118, Fig. 20) como un motivo "*zoomorfo de contornos bien definidos*". En figura 1, la cara y la posición erecta indicarían a un ser humano, los cuatro miembros articulados con tres dedos cada uno y la larga cola a un animal. Particular en ella es el círculo puesto en posición central respecto al cuerpo, evocando un simbolismo de maternidad o un atuendo ceremonial, que nos lleva a interpretar el personaje como un sacerdote o hechicero con atributos de un animal sagrado (Matilló Vila, 1981: 17, 31, 32). Símbolos ligados a la idea de fecundidad y al principio femenino de la vida y origen de las cosas, se pueden leer también en las representaciones de aves (figuras 43 y 44 Sector D, figura 119 Sector F), asociadas, en la figura 119, con una espiral (ver Fig. 3 y 4). Las representaciones avimorfas aparecen con frecuencia en objetos de piedra y cerámica de las regiones de Guanacaste y Línea Vieja en Costa Rica, durante todos los períodos arqueológicos (Baudez, 1976). Entre los petroglifos de Ometepe, Matilló Vila (1973: 191) registra 11 avimorfos y Haberland (1970: 100, 104) registra dos, uno de ellos asociado a una espiral.

En el sitio del Charco de las Caritas, en República Dominicana, hay representaciones de parejas de aves ligadas a la simbología de la fertilidad (De Boyrie Moya, 1955: 217). También en la mitología Maya se encuentran aves implicadas en mitos de la creación o como verdaderas divinidades en el culto de la lluvia (Thompson, 1970: 251, 256). Además hay que pensar en la gran importancia que tenían las cuevas en el mundo precolombino y en todas las culturas prehistóricas: lugares de vivienda, de sepultura o donde se expresaban, de forma figurativa y con ceremonias, creencias religiosas y espirituales. Existe evidencia de ritos funerarios en la Caverna Nicoya del sitio Barra Honda en Costa Rica (Laurencich-Minelli, 1983: 106-108). En el mundo precolombino las cuevas con manantiales, ríos y espejos de agua, eran consideradas viviendas de las divinidades del agua —fertilidad. Y, según los mitos mesoamericanos de la creación, las

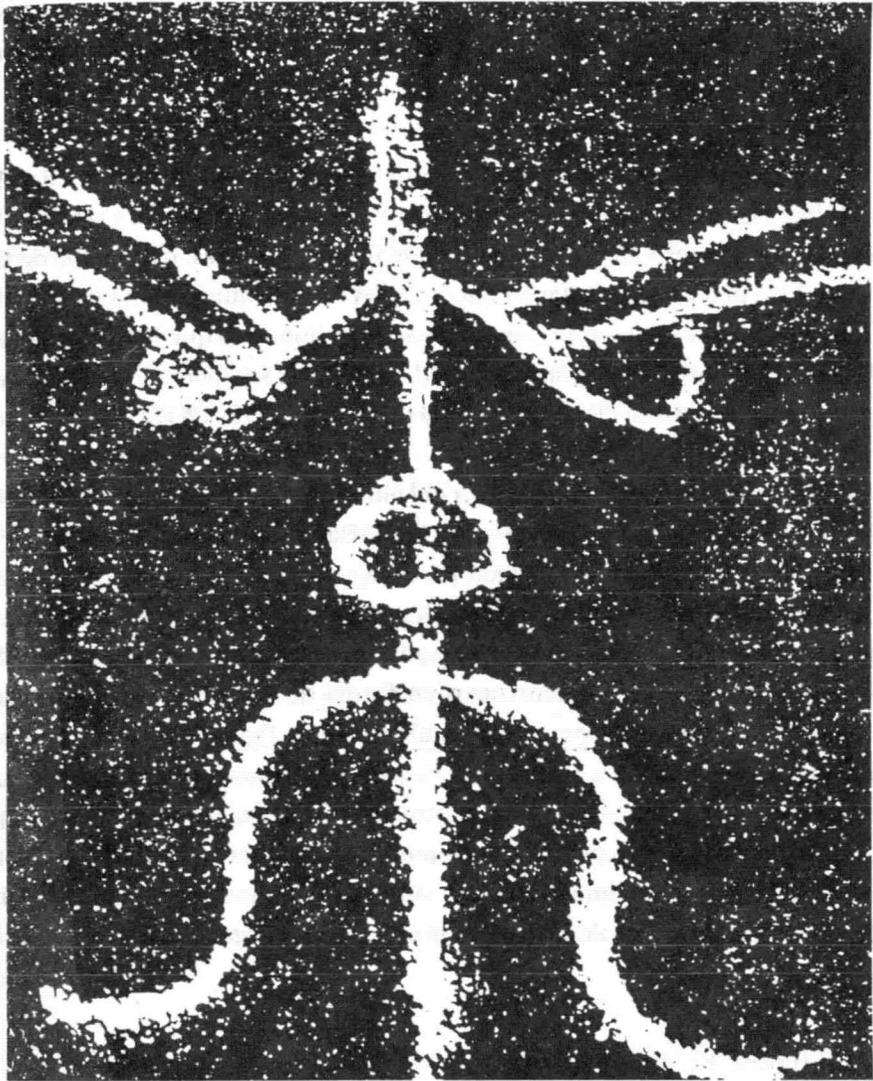


Fig. 10 Petroglifo de la localidad Las Torres, Departamento de Managua.

cuevas nacieron de los ojos y la boca de la Diosa de la Tierra (Laurencich-Minelli, 1983: 108). A partir de los siglos IV y V d.C., para los pueblos de México la residencia de Tlaloc, dios de la lluvia, era el Tlalocan, el paraíso del agua y vida, donde se reúnen todas las aguas del mundo por medio de las cuales se tenía acceso a él (Laurencich-Minelli, 1983: 108-109). Es con relación a la Caverna Nicoya de Barra Honda que Laurencich-Minelli (1983: 105, 113) por primera vez hipotetiza sobre el culto a divinidades acuáticas en la región de Gran Nicoya. La Cueva del Murciélago Blanco, en contacto directo con las aguas del Lago de Nicaragua, pudo haber reunido todos estos

significados. Además hay que mencionar el hecho de que la mayoría de los sitios de arte rupestre en Nicaragua se encuentran siempre en las cercanías de vertientes (Navarro Genie, 1989: 4-5).

Otras figuras interesantes de la Cueva del Murciélago Blanco son la 26 y 31 en el Sector C (ver Fig. 3). Las dos tienen las mismas características técnicas y la misma forma rectangular. La número 26 muestra un personaje con dos caras, una arriba de la otra, lo que nos hizo pensar en las estatuas encontradas en gran número en las islas del Lago de Nicaragua. Estas estatuas representan personajes humanos que llevan sobre la cabeza o la espalda un animal, y según Matilló Vila (1973: 54) son personajes importantes o caciques con su emblema clánico o totémico. Thieck (1972: 12-13) hace un paralelo entre las estatuas nicaragüenses —datadas en 800-1200 d.C.— y las de la cultura de San Agustín, Colombia, llevando en sí la idea del alter ego y del doble. Laurencich-Minelli piensa que los petroglifos de la Cueva del Murciélago Blanco podrían ser alter ego o 'nahual' —animal compañero de algún personaje particular⁸—, así que se podría sugerir la existencia de cultos a los antepasados y con ello la práctica de un culto a los muertos. Posibles evidencias de este culto podrían ser las figuras 60, 61 y 63 en el Sector D (ver Fig. 3), ya que recuerdan rostros en forma de calavera, una junto a la otra, acompañados por otro ser zoomorfo identificado como figura 62, quizás un perro, de la misma manera como en la iconografía de culturas mexicanas precolombinas, en la que se asumía el viaje de los muertos al otro mundo. Otro elemento que nos puede indicar la utilización de la cueva para ceremonias a los muertos es su orientación, casi perfecta, hacia el norte magnético, lugar, entre los cuatro puntos cardinales, donde se localizaba en tiempos precolombinos el mundo al que llegaban las ánimas de los difuntos.

La figura 11 del Sector B (ver Fig. 3) es un motivo geométrico, muy erosionado y por ende incompleto, en forma de greca, único en su género entre todos los petroglifos observados en el Archipiélago de Solentiname. Uno similar se encuentra en el Retablo del Guiste, Departamento de Carazo, pero en posición vertical y llevando una cabeza en la parte de abajo. Matilló Vila (1965: 123) lo interpreta como una serpiente.

La figura 20, en el Sector C (Fig. 2b), es una cara con dos brazos y manos de cuatro dedos, que salen directamente del contorno de la cara. Aprovecha una saliente natural de la pared, logrando volumen y gran expresividad. Como otras figuras graba-

das de la Cueva del Murciélago Blanco, ésta también conjuga elementos humanos y animales. La interpreto como una máscara ceremonial. En la excavación de Sini (1994) del Sitio H, realizada en 1994, fue encontrado un tiesto de cerámica con la aplicación de un ser de brazos abiertos, muy similar a la figura aquí descrita y con rasgos de mono. Otros seres con los brazos en la misma posición se han identificado en los petroglifos de Chacuey en la República Dominicana (De Boyrie Moya, 1955: 212, 214, 217), asociados a material arqueológico de 1319-1437 d.C.; aunque el investigador que los reporta piensa que los petroglifos son más antiguos.

La figura 23 del Sector C es la cara más grande de todo el sitio, de forma cuadrangular, que incluye un tocado de plumas o una mano abierta sobre la cabeza. Pensamos que esa última interpretación es la más probable, ya que dicha posición de la mano recuerda una estatuilla antropomorfa en piedra de Costa Rica, del 800-1000 d.C. (Alcina, 1990: 405, Fig. 502). Alrededor de la gran cara parecen desplazarse, con algún sentido, otras figuras.

La figura 159 en el Sector H (ver Fig. 4) es grande y zoomorfa, diferente, por técnica de ejecución, a todas las otras figuras del sitio. Es un petroglifo tallado y sin línea de contorno, grabado muy profundamente (18 a 20 mm) por cincelado, sucesivamente pulido y alisado perfectamente. Parece tener tres patas y una cola que termina en un rizo, lo que lo hace que se asemeje a un mono. Es necesario mencionar, no obstante, que un petroglifo en Las Torres, Departamento de Managua, similar en cuanto a iconografía y ejecución, es interpretado por Navarro Genie (1989, fichas del sitio Las Torres, Fig. 17a) como un ciervo. Matilló Vila (1965: 118) interpreta la misma figura y otras de su alrededor como una escena de caza, propiciatoria o de agradecimiento (Fig. 11).

En el Sitio H de la Isla de Mancarrón, sobresalen las siguientes figuras.

- La figura 2 de MH1 (Fig. 12) que muestra círculos concéntricos de los cuales sale un dibujo geométrico de líneas entrelazadas, como si fuese un tejido. Este motivo se encuentra en algunos fragmentos de cerámica obtenidos por Sini (1995a) en la excavación del Sitio H, correspondientes al Bicromo en Zonas (300 a.C.-300 d.C.) de la Gran Nicoya. Podría ser también la representación del 'petatl', símbolo del poder en la iconografía nahuatl. Por otro lado, se puede reconocer en este motivo el símbolo de la serpiente, que he encontrado, muy parecido, en una vasija de la Gran Nicoya y en una estatua de Chontales (Baudez, 1976: Fig. 20 y 84).

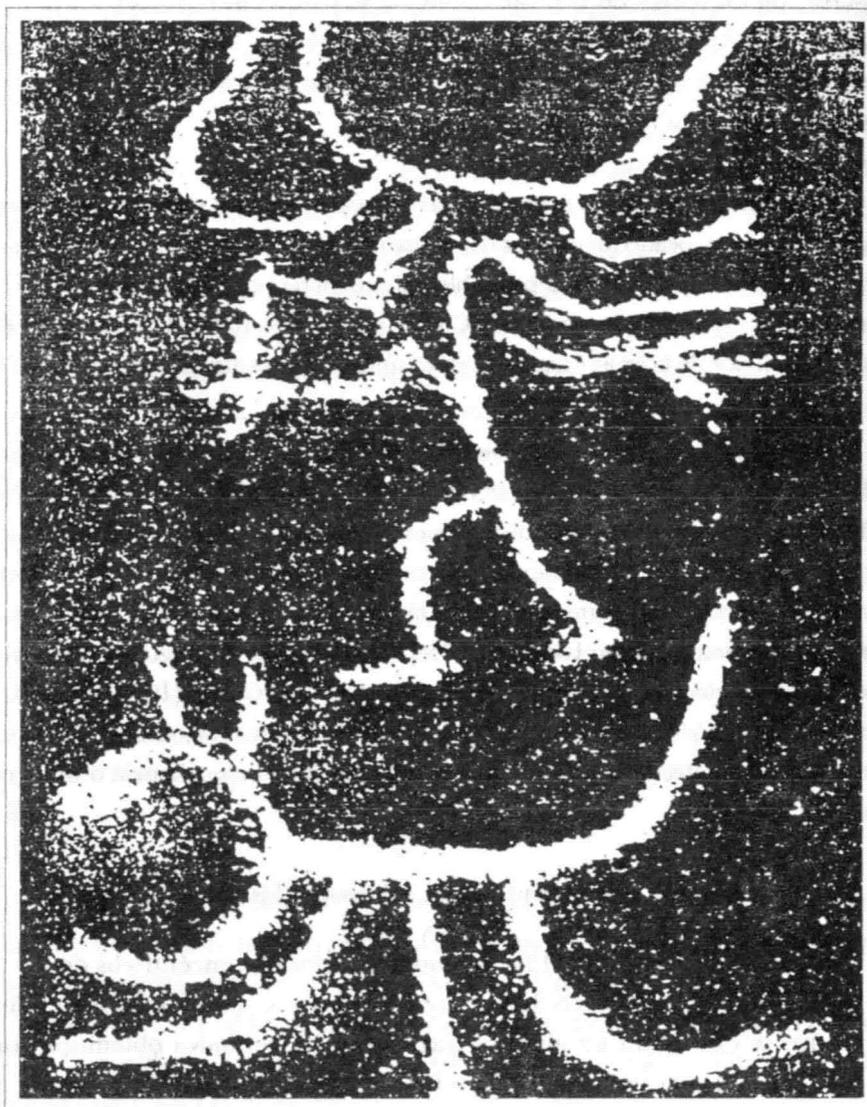
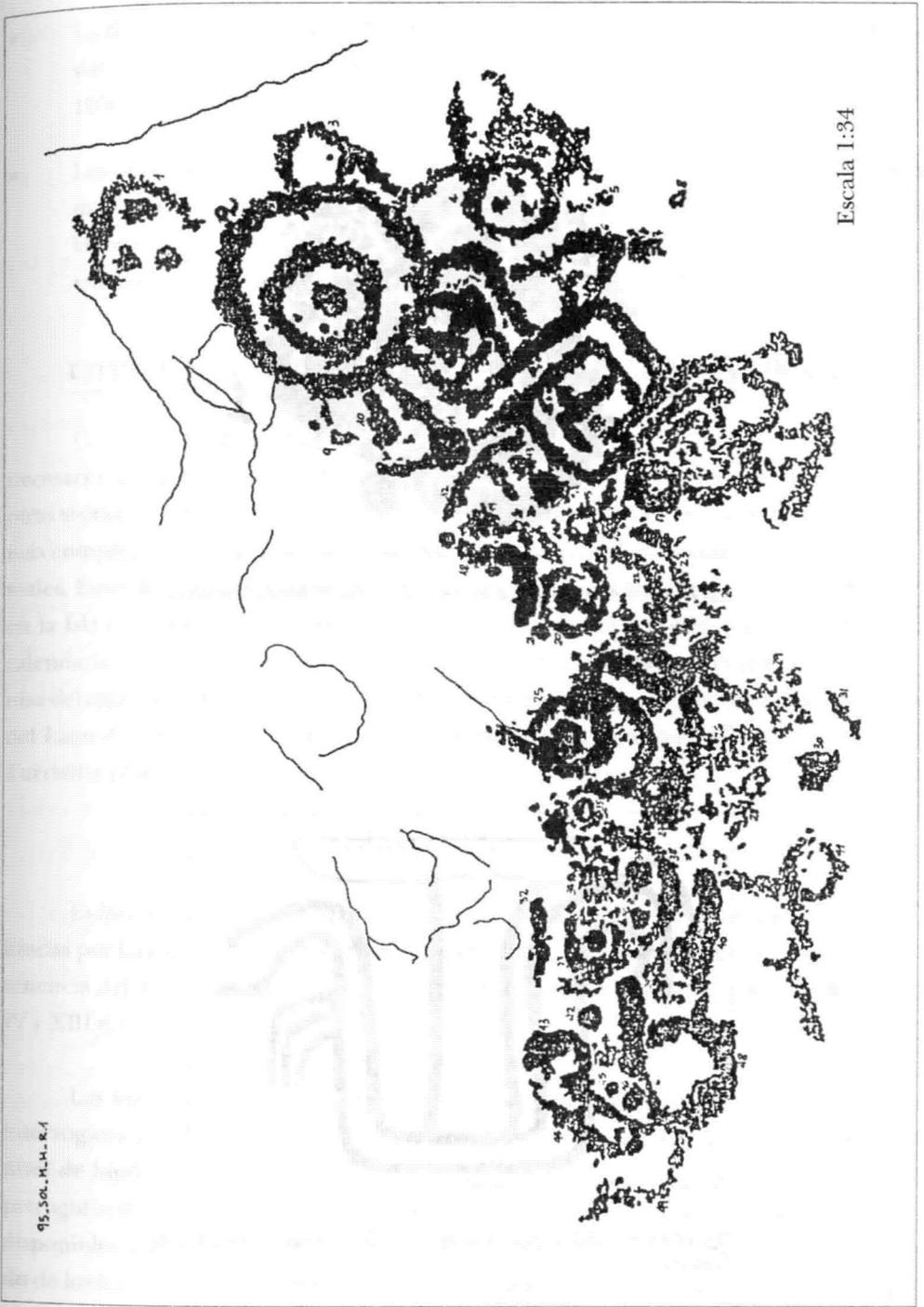


Fig. 11 Petroglifo de la localidad Las Torres, Departamento de Managua.



Escala 1:34

95.501. M.-A.-R.-1

Fig. 12 *Relieve Integral de la roca MHI del Sitio H, Isla de Mancarrón.*

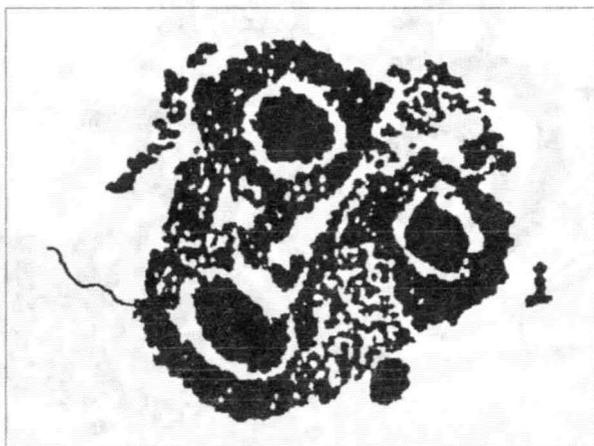


Fig. 13 Relieve de la figura 42 de la roca MH5 del Sitio H, Isla del Mancarrón.

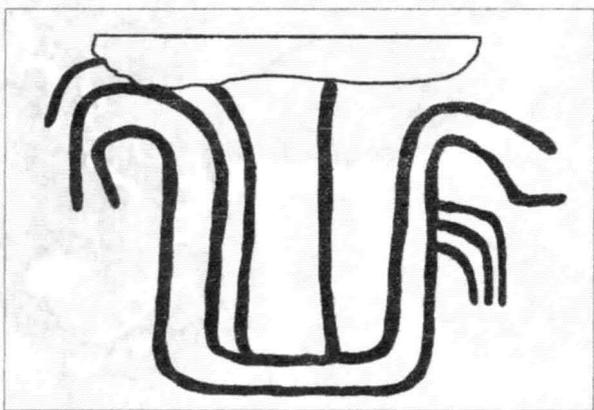


Fig. 14 Relieve del petroglypho de la roca 1 de la localidad El Nido, Isla de Mancarroncito.

- La figura 31 de la MH12 (Ver Fig. 9), otro símbolo de la serpiente, que lo he visto en las manos de algunas estatuillas de oro de Costa Rica y Panamá (Alcina, 1990).
- Las caritas de la MH5 y sobre todo la figura 42 (Fig. 13) de elaboración exhaustiva mediante cincelado en negativo, para que sobresalgan en relieve algunas partes de la roca formando la nariz, los labios y los ojos. Ejemplar este muy similar a algunas estatuas de Chontales (Thieck, 1972), fechadas en 800-1200 d.C.

OTROS SITIOS DE ARTE RUPESTRE EN SOLENTINAME

Conté otras 54 rocas grabadas en 18 sitios del Archipiélago de Solentiname. Es necesario mencionar que este número aumentará, pues ya se tiene información de otras visitas de estudio. La mayoría de estas rocas presentan espirales simples, dobles o más complejas, así como las ya mencionadas caritas antropomorfas con atributos animales. Entre los símbolos abstractos es muy importante el de la roca I del sitio El Nido en la Isla de Mancarroncito (Fig. 14): éste parece ser el símbolo del 'atl' (agua) del calendario mesoamericano. Las figuras de espirales, localizadas siempre en las cercanías del agua, son una constante que encontramos también en Ometepe y las otras islas del Lago de Nicaragua. En Costa Rica han sido reportadas para el sitio Guayabo de Turrialba (Zamora y Acuña, 1982: 83).

CONCLUSIONES

Es importante destacar que los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas por Laurencich-Minelli y Sini, confirman, a través del material cerámico, la pertenencia del Archipiélago de Solentiname a la cultura de Gran Nicoya entre los siglos IV y XIII d.C.

Las muestras de arte rupestre encontradas en Solentiname nos plantean más interrogantes que certezas. La interpretación de los petroglifos queda totalmente al nivel de hipótesis, con sólo algunas posibilidades de encontrar similitudes con otros petroglifos del área o con otros tipos de evidencia arqueológica. Con los pocos datos disponibles, me parece poder ubicar los petroglifos de Solentiname en el mismo período de los hallazgos arqueológicos del archipiélago. Es un lapso sumamente amplio que podrá eventualmente precisarse sólo con futuras investigaciones. Considerando los vacíos y limitaciones, mi trabajo se enfocó principalmente en la aplicación de una metodología para la documentación de los petroglifos. Esta consistió en lo siguiente:

- identificar y registrar todas las características técnicas de ejecución de las figuras grabadas;
- identificar los diferentes estilos de las figuras;
- catalogar las informaciones por medio de fichas;
- construir estadísticas que permitan obtener frecuencias, comparaciones y tendencias acerca de los datos.

Aplicando dicha metodología al arte rupestre de Solentiname puedo afirmar que:

- diferentes tipos de ejecución de los petroglifos corresponden a diferentes momentos de realización de los mismos (por ejemplo los casos de traslape de figuras);
- sitios o rocas que presenten estilos diferentes de las figuras grabadas, evidencian la sucesión de culturas (o influencias culturales) en el archipiélago;
- las figuras grabadas más frecuentes son las espirales y las caras humanas o antropozoomorfas, que nos permiten comparar el arte rupestre de Solentiname con el de las otras islas del Lago de Nicaragua, la zona del Caribe y la parte norte de Costa Rica.

Espero brindar con el presente trabajo una contribución al conocimiento de la cultura de Gran Nicoya, a través del estudio del arte rupestre como manifestación cultural y religiosa, difundida en toda la región pero, lastimosamente, aún poco investigada.

NOTAS

1. Marcas dejadas por el cincel de piedra.
2. Se consideran antropomorfas las figuras que presentan cuerpo, brazos, piernas y cara humana; éstos elementos de individuación pueden estar presentes en conjunto o solo algunos. Zoomorfas son las figuras que muestran características claramente de animales (patas, cola, pico, etc.). Simbólicas / abstractas son las figuras geométricas, simbólicas, con un grado de abstracción tal que su interpretación no nos conduce a nada de lo conocido en el mundo sensible.
3. En Solentiname no se han encontrado hasta ahora tales instrumentos; sin embargo, se pueden hacer inferencias mediante un análisis de las marcas que quedaron en la piedra y comparar con otros estudios.

4. En este trabajo no he profundizado en el tema del estilo, aunque reconozco su importancia en la investigación del arte rupestre. Se requiere mayor conocimiento sobre otros sitios para poder construir un cuadro completo de los estilos. Aquí he intentado reconocer diferencias estilísticas muy generales.
5. Probablemente muchas de las rocas no están hoy en su lugar original; empero, la ubicación actual de las mismas no debe de ser muy diferente a la que tenían antiguamente: algunas se han caído, otras han rodado, otras, quizás, han sido movidas por personas bajo la creencia de que se hallan tesoros debajo de rocas con petroglifos.
6. Ver el informe de Sini (Sini 1994, 1995a) sobre las excavaciones del sitio.
7. La MH11 tiene figuras esculpidas que se pueden considerar alto relieve, por eso resultó muy difícil levantarle un registro integral. Por otra parte, la MH13 fue descubierta el último día y documentada sólo con fotografías.
8. Comunicación personal, septiembre de 1995.

LITERATURA CITADA

- ALCINA, J. 1990. *El Arte Precolombino*. Editorial. AKAL, Madrid.
- ANATI, E. 1976. *Metodi di Rilevamento e Analisi*. Edizioni del Centro, Capo di Ponte.
- BAUDEZ, C. 1976. *América Central*. Editorial Juventud, S. A., Barcelona.
- DE BOYRIE MOYA, E. 1955. *Monumento megalítico y petroglifos de Chacuey, Republica Dominicana*. Universidad de Santo Domingo, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie VII, vol. XCVII, n° 1. Santo Domingo.
- DI COSIMO, P. 1995. *L'arte rupestre nell'Arcipelago di Solentiname (Nicaragua)*. Tesis de Licenciatura en Historia y Civilidades Precolombinas de América, Universidad de Bologna.
- en prensa. *Prime indagini sull'arte rupestre dell'Arcipelago di Solentiname (Nicaragua)*. Ponencia en el XIII Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria (U.I.S.P.P.), Forlì (septiembre 1996).
- HABERLAND, W. 1970. *Felsbilder von Ometepe, Nicaragua*. *Tribus* 19: 97-116 (noviembre 1970). Wien.
- LAURENCICH-MINELLI, L. 1983. *Il Sito Barra Honda - Un Apporto alla Storia e alla Cultura Precolombiana della Nicoya (Costa Rica)*. Università di Bologna.
- en prensa. *El museo de sitio de Archipiélago de Solentiname (Nicaragua)*. Ponencia en el XLVIII Congreso Internacional de Americanistas, Estocolmo (julio de 1994).
- MATILLÓ VILA, J. 1965. *Estas Piedras Habla. Estudio Preliminar del Arte Rupestre en Nicaragua*. Editorial Dr. Rene Schick Gutiérrez, Managua.
- 1973. *Ometepe Isla de Círculos y Espirales*. Centro de Investigaciones Rupestres, Managua.
- 1981. *Trilogía Arqueológica Rupestre. Máscaras, Magos y Hechiceros, Danzas y Danzantes en el Arte Rupestre de Nicaragua*. Tricentenario de la Obra de La Salle en el Mundo, Managua.
- NAVARRO GENIE, R. 1989. *L'art rupestre du Versant Pacifique de Nicaragua*. Tesis de Maestría, Université de Paris.
- SINI, S. 1994. *La Collezione Archeologica di Solentiname (Nicaragua)*, introducción de L. Laurencich-Minelli. A.C.R.A., Milano.

- 1995a. La collezione archeologica di Solentiname. Catálogo 2. Manuscrito, A.C.R.A., Milano.
- 1995b. Considerazioni generali sullo scavo del sito H-Loma Blanquita-Mancarrón. Manuscrito, A.C.R.A., Milano.
- SNARSKIS, M.J., M. CRUMP y C.E. MURILLO. 1975. Análisis de un petroglifo del Valle de Turrialba, Costa Rica. *Vinculos* 1 (2): 83-91. San José.
- THIECK, F. 1972. *Ídolos de Nicaragua, Album 1*. Departamento de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.
- THOMPSON, J. E. S. 1970. *La Civiltà Maya*. Einaudi, Torino.
- FONSECA, O. y V. ACUÑA. 1986. Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1982-83): 237-254.